

PALABRAS DEL SR. JUAN DE DIOS VIAL CORREA,  
RECTOR DE LA PONTIFICA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
EN LOS FUNERALES DE DON RAUL DEVES JULLIAN

Al traer la representación de la Universidad Católica en la despedida a Raúl Devés, quiero evocar el testimonio de un hombre que vivió todas las peripecias de nuestra comunidad universitaria a lo largo de su vida.

Alumno, ayudante, profesor, Decano, Raúl le entregó a la Universidad una energía y una fecundidad excepcionales.

Su paso por el decanato hizo época. Cambió toda la forma de concebir una escuela y una carrera, y puso su confianza en una juventud estudiosa que quería dedicarse por entero a la obra universitaria. La Universidad le ha dado el nombre de Raúl Devés al edificio central de su Facultad de Ingeniería; pero el verdadero monumento a su memoria no está allí, sino en los corazones de la sucesión ininterrumpida de docentes formados en los mejores centros del mundo; en la pasión por superarse de tantos jóvenes, en la semilla que dejó en un número incontable de ingenieros. Ellos son el monumento, más duradero que si fuera de bronce, que perpetúa entre nosotros el recuerdo de Raúl.

Fue admirable por su imaginación y su capacidad creativa. Será inolvidable entre nosotros por el afecto a la Universidad y a su obra, por su deseo apasionado de que otros, de recursos tan modestos como los que tuvo en su juventud pudieran acceder a la enseñanza superior. Fue exigente y afectuoso. Todos los que nos acercamos a él sentíamos que nos estaba pidiendo que diéramos lo mejor de nosotros, porque la obra en que estábamos valía la pena de nuestras vidas.

Tuvo la rara virtud de la grandeza, y por eso no rehusó nunca su ayuda y su consejo, apoyando lo que le parecía bien hecho y siendo severo e intransigente en lo que veía malo. En los últimos años de su vida su colaboración en el Comité Económico Asesor del Consejo Superior fue de importancia en ocasiones decisiva por la claridad de su juicio y la firmeza de sus posiciones. Sabíamos siempre que contábamos con él. Que no se envanecía de lo muchísimo que había hecho y que siempre quería aportar más.

Detrás de su inmensa capacidad realizadora, de sus dotes de organizador y de su mirada visionaria, se escondía un hombre sencillo, afectuoso, servicial y humilde.

Hoy que ha pasado por la puerta que todos tendremos que pasar, nos volvemos al Señor de la misericordia pidiéndole que acoja a este hijo suyo y le damos gracias por el regalo que significó su paso entre nosotros. Y nuestra mirada se vuelve también agradecida a la familia que hizo posible su tarea y para la que pedimos el consuelo y la serenidad.

Y muy humildemente, pero muy firmemente, al ver la obra de Raúl, su pasión y su dedicación a cosas grandes, renovamos en nuestro interior el compromiso de recoger su testimonio y de vivirlo.

Santiago, 26 de junio de 1996.